

CUENTOS — CON — INGENIO

VERSIÓN 2023





La Facultad de Ingeniería felicita a los ganadores del concurso y agradece a todos los participantes de la primera versión del concurso Cuentos con Ingenio.

Esta actividad se enmarca dentro del programa “Actividades con Ingenio”, a través del cual buscamos fomentar el interés de los niños y niñas en la Ingeniería, la ciencia y la tecnología. Este concurso posee un enfoque de género al sugerir la creación de cuentos con una protagonista femenina que utilice la ingeniería para enfrentar desafíos. Es nuestro objetivo que tanto niños como niñas puedan soñar con ser ingenieras y aportar a nuestra sociedad desde este rol.

CUENTOS -CON- INGENIO

FACULTAD DE
INGENIERÍA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO



Bibliotecas
PUCV





CATEGORÍA:
10 A 13 AÑOS

— EL SUEÑO — DE MARTINA

POR AGUSTINA IGNACIA MOLINA ALVARADO

Había una vez, en una localidad rural al interior de Quilpué llamada Colliguay, una niña llamada Martina. Martina era una niña buena, humilde, bondadosa e inteligente. Martina y su familia eran de bajos recursos, por eso ella tenía que caminar a su escuela. Ella era muy inteligente por eso todos los profesores la querían.

Al regresar de la escuela en el camino, ella y algunos de sus compañeros pasaban por una quebrada donde se bañaban y cuando hacía frío jugaban en una piedra gigante a los piratas. También sacaban de las plantas, moras o peras silvestres. Lo pasaban muy bien.

Cuando llegaba a su casa se cambiaba de ropa, comía algo y salía a andar a caballo. Ella tenía un caballo llamado 'Trago Olvidado' el cual quería mucho, pasaban horas y horas juntos.

Al llegar la noche, a Martina le gustaba leer un libro de agricultura. A ella le encantaba todo lo que fuera relacionado con el campo porque su sueño era ser Ingeniera agrónoma.

En el huerto de su mamá Martina tenía un rinconcito donde tenía plantado algunas flores y árboles. Ella a veces pensaba, cómo podría crear algo para extraer agua de la tierra, pero con una máquina que funcionará con un panel solar. La razón era que, a Colliguay con los años lo había azotado una ola de sequía y los agricultores habían perdido cosechas por no tener suficiente agua para regar sus cultivos.

Pasaron los años, Martina terminó 8° básico y ahora tocaba lo más difícil que era irse a la ciudad para seguir estudiando, ya que, la escuela de Colliguay solo llegaba hasta octavo básico.

Llegó el día y Martina estaba un poco triste porque se tenía que ir y no vería a su familia hasta el fin de semana. Pero, la tranquilizaba que su mamá siempre le decía que no se preocupara, que los días pasarían volando.

Al pasar la micro en la tarde, que transportaba a la gente que trabajaba o estudiaba en Quilpué, Martina se subió y les dijo «chao»

a su familia. Al llegar al internado, que era el lugar donde iba a quedarse, hizo una amiga llamada Antonella. Era muy amistosa y divertida. Su familia era de la Quebrada de Alvarado, pero ella se encontraba en el internado para ir a la escuela que quería. A ella le gustaba la agricultura y también quería estudiar agronomía. Al día siguiente al llegar de la escuela ella y sus compañeros en el patio del internado hicieron una pichanga, porque les encantaba jugar a la pelota. En la noche prendieron una fogata y asaron malvaviscos, contaron historias de terror y lo pasaron muy bien. Cuando llegó el día viernes al terminar la jornada de medio día, tomó la micro hacía Colliguay. Estaba muy contenta porque iba a ver a su familia, en un momento cuando iban subiendo la cuesta de Colliguay la micro se escuchaba con un sonido algo raro. Un pasajero se bajó a revisar y dijo que lo que pasaba, era que se había pinchado un forro. Lamentablemente nadie sabía cambiar un neumático y estaban un poco nerviosos ya que se estaba oscureciendo. Martina se despertó porque venía durmiendo, se bajó de la micro sin saber lo sucedido. Al enterarse dijo «a ver, a ver, primero se calman todos, bajen los bolsos y siéntense en esas piedras. El chofer y su ayudante saquen dos gatas y levanten la micro; y espérense que

de lo demás me encargo yo». Así fue como Martina en media hora ya tenía el forro cambiado. Todos la aplaudieron y le dijeron que era una jovencita valiente y habilosa. Todos se subieron a la micro contentos por lo sucedido. Llegó a su casa y lo primero que hizo fue ver sus plantas, su caballo y obviamente su familia que la recibió con un gran agrado. A Martina no le gustaba perder el tiempo. Al día siguiente se levantó a las 7 de la mañana a galopar a su caballo y luego se puso a plantar unos limonares y paltos. Al llegar a su casa, su mamá para regalinear a su hija le hizo su comida favorita, que era carne al jugo con papas fritas, ensalada choclo mayo y de postre leche asada.

Llegó el día domingo y Martina se tenía que ir de vuelta a Quilpué. Para que comiera, la mamá de Martina en un pote le mandó, calzones rotos, berlinés y algunas verduras. Al llegar al internado, alistó las cosas para el día lunes y se acostó; porque ya estaba agotada. Así fue pasando el tiempo, Martina se graduó de 4to medio y entró para sacar su título de Ingeniera Agrónoma en la Universidad Católica de Valparaíso. Arrendó una casa con su amiga Antonella para vivir juntas.



Para ir a la "U" se levantaban muy temprano, desayunaban juntas y se iban en bicicleta o en Uber. Luego al llegar lo pasaban muy bien y aprendían mucho. Salían a la plaza, a veces cocinaban queques o cositas dulces y las vendían en la Universidad para ayudar con los gastos. En su patio que no era muy grande tenía plantas que habían comprado y de esas les sacaban las patillas e iban haciendo más plantas para traerlas para Colliguay y venderlas.

Así pasaron y pasaron los años Martina y Antonella terminaron la carrera y estaban muy contentas porque ya eran Ingenieras agrónomas. Para celebrar realizaron un asado en la casa de Martina e invitaron a algunos familiares.

Pasó una semana y Martina tenía que empezar a hacer la práctica. La contrataron como supervisora en un packing donde tenía que ver que las trabajadoras seleccionaran bien la fruta. Lo pasaba bien, a veces también ayudaba a cavar, plantar y podar. En ese lugar la querían mucho porque era muy trabajadora. Pasaron los meses y a Martina la ascendieron a jefa. Como jefa tendrían que asistir a una reunión con todos los jefes.

Uno de los problemas que había era que, en el packing había una plaga de avispas que se estaban comiendo toda la fruta. Pero no querían ponerles líquidos a los árboles porque no serían orgánicos. Martina les dijo que no era necesario ponerle líquidos ni nada de eso. «Allá en Colliguay» dijo «nosotros ponemos en distintos lados una botella cortada con agua y carne aliñada con sal, pimienta negra y ají». El dueño del packing asombrado con la respuesta de Martina, en su desesperación lo hizo. Las avispas al cabo de un rato habían desaparecido, todas se encontraban en la trampa.

Estaban todos muy felices. Así fue como Martina salvo el packing. Pasaron 7 meses y Martina terminó de trabajar, juntó un dinero que lo iba a usar para su último logro.

Llegó a Colliguay, estaba muy contenta de ver a su familia y a su caballo, todos estaban felices por su llegada.

Al día siguiente fue donde su vecino que estaba vendiendo un terreno de 12 hectáreas. Con esfuerzo compró ese terreno que había soñado tanto tiempo. Lo primero que hizo fue invertir en un pozo profundo con un sistema de panel solar, para extraer el agua de las profundidades. Limpió el terreno, plantó algunos árboles nativos, paltos, cerezos y limones.

Después construyó una sala de ventas, contrató a trabajadores para que le ayudarán.

También estaban Antonella y su amiga de la media. Martina estaba súper feliz de reencontrarse con su amiga y ella también quiso ayudarla. Juntas construyeron un mini packing. Producían frutas y verduras naturales sin pesticidas.

Y así Martina luchó, luchó y luchó y finalmente logró su gran sueño de ser Ingeniera Agrónoma y otorgar trabajo a sus vecinos de Colliguay. Posdata: Siempre lucha por tus sueños.



UN VIAJE — POR EL — TIEMPO

POR CONSUELO ANTONIA MARTÍNEZ RAMOS

En un laboratorio estaba una mujer pálida de ojos azules y cabello pelirrojo amarrado con una coleta a mal traer. Estaba anotando unas cosas sobre un experimento propio que realizaba, hasta que un hombre rubio, algo menor que ella, abrió la puerta trayendo tazas con café.

- ¡Aryaa! Llegué - Dijo feliz el hombre sonriendo y acercándose a la mujer con tazas de café, para luego dejar una en la mesita donde escribía aquella mujer para luego acercarse al cuaderno de ella.

-Y ¿cómo te va con eso? – Menciono sonriendo - Bien creo, me faltan algunos cálculos que hacer, pero estoy segura de que voy a lograrlo- Dijo mientras seguía escribiendo mientras bebía de la taza sin despegar la mirada de su cuaderno.

- Mmm, Okey, avísame si necesitas que te ayude en algo- Dijo el chico al palpar la cabeza de la chica y despedirse con la mano para después salir del laboratorio. Arya solo se despidió sin levantar la mirada del cuaderno.

Unas semanas después se veía a la chica corriendo por los pasillos del laboratorio mientras se acercaba a una puerta. Cuando llegó, la pateó con una sonrisa amplia en su rostro.

- ¡Elyan! ¡Lo conseguí! – Gritó con una sonrisa mientras se acercaba al chico con un frasco con un líquido de un color ámbar. -Espera, espera, ¿enserio lo hiciste? -Dijo el chico mientras levantaba una ceja para mirar a la mujer y luego al frasco.

- ¡Sí, solo necesito que me prestes un poco de Polipropileno y poliuretano! ¡Así lo haré funcionar! -Dijo mientras se movía emocionada.

-Mmm seguro que sí, pero si no funciona págame. - Dijo él seriamente mientras se acercaba a una vitrina de metal para luego abrirla y sacar los ingredientes que le pidió la chica para después dárselos.

- Te lo prometo, saldrá perfecto. -Dijo con un pulgar hacia arriba aún con una sonrisa al otro para luego agarrar los frascos con cuidado e irse del lugar rápido, pero con cautela.

Minutos después Arya estaba en el laboratorio usando los químicos de los frascos que le dio Elyan anteriormente. Un momento después en su mesa de trabajo estaba aquel frasco de antes, pero ahora de un color amarillo verdoso y brillante. Tomó su celular para llamar a Elyan y en segundos él estaba ahí.

-A ver, ¿es en serio lo que dices? ¿Eso que parece tóxico con posibilidades de muerte lograra lo que quieres? - Dijo apuntando ese frasco con expresión de disgusto.

-¡Por supuesto! ¿Por qué dudas de mí? Sabes que soy mucho mejor en esto que tu. - Dijo cruzándose de brazos mientras lo miraba desafiante.

- Bueno, como sea, ¿cómo vas a probar que eso funcione sin morir intoxicada? -Dijo ahora él mirándola desafiante cruzando sus brazos mientras levantaba una ceja con una sonrisa de lado.

-¡Ay cállate!, obviamente lo usaría primero en otra cosa. - Dijo acercando una caja transparente, adentro había cucarachas.

- Dios mío, criaturas asquerosas. - Dijo viéndolas con asco.

-No seas llorón y mira. - Dijo para luego agarrar un gotero y tomar un par de gotas del frasco para luego abrir una tapa de la caja para echarle a una de las cucarachas y, segundos después, desapareció en una pequeña nube verde. Los 2 al ver eso quedaron atónitos. Después por todo el edificio se escuchó un grito bastante alto.

-¡Por dios! ¡Funcionó! -Gritaba la chica mientras daba pequeños saltos de emoción.



- ¿Cómo es esto posible? ¿Hiciste un pacto con el diablo verdad? - dijo apuntándola mientras la miraba desconfiado, aunque a esta no le daba importancia, solo seguía saltando emocionada.

- ¡Eso no importa! ¡Solo que logré hacerlo al fin! ¡Así que es hora de probarlo! -Dijo tomando el frasco para luego tomar otro y servir la mitad en este- Hay que probarlo. - Dijo para luego darle el otro frasco al chico que al segundo dejó en la mesa desconfiado.

-¡Hey! Primero que nada ¿existe algún tipo de antídoto o algo por si esto resulta mal? -Mencionó mientras miraba al frasco aun desconfiado. - No, pero esto sólo duraría tal vez 4 o 5 días. - dijo ella con total normalidad y aún con una sonrisa.

Así que no seas una gallina y tómatelo. - Declaró con una sonrisa desafiante esperando a que el chico tomara el líquido que había dentro. -Ugh, te detesto... -Agregó para luego agarrar el frasco y mirar a la otra enojado.

-De acuerdo a las 3. -Dijo mientras tomaba el frasco con seguridad para luego ver como el otro asintió.

- Bien, 1... 2... ¡3! -Gritó para luego que los 2 tomaran el líquido, después de unos segundos de haberlo tomado no sentían nada.

- ¿Qué se supone que pasará ahora? - Preguntó mientras veía el frasco con curiosidad esperando a que pasara algo.

- Mm, no lo sé, con la cucaracha fue inmediato como desapareció.

-Siguieron esperando a que algo pasara para que luego de 10 segundos bajo una nube de humo verde los 2 desaparecieran del lugar dejando sólo pequeñas partículas de donde estaban ellos Un segundo después los 2 estaban al lado de una iglesia no muy grande como las que habían visto antes, era del tamaño de una casa de dos pisos, de piedra y algo de madera en los techos y costados, los 2 se quedaron confundidos mientras miraban alrededor.

- Oye, ¿no se supone que deberíamos ser invisibles o algo así? - Dijo el chico mientras se tocaba la cabeza quedando confundido por todo.

-Eh, sí pero ahora la pregunta más importante es ¿Dónde estamos?

- Mencionó hasta que vio a una mujer pelirroja, que de hecho le recordó a ella, pero no le importó así que decidió acercarse dejando a su compañero atrás.

- Disculpe, ¿en dónde estamos? -Dijo hasta que la mujer la vio y dio un salto hacia atrás pareciendo que acababa de ver a un fantasma. -¡Por Dios! ¡Pero qué ropas está usando usted, usted necesita un sastre urgente! – Dijo viéndola de pies a cabeza viendo su ropa de laboratorio con manchas de diferentes químicos y su cabello rojizo todo desaliñado.

- Eh, no gracias solo quiero saber dónde estamos y el año también por favor. -Dijo intentando ser lo más condescendiente con la otra mujer. - Pues estamos en Marsella querida y en el año 1660 ¿Por qué? – aseguró aquella mujer con rostro confundido por tal pregunta. - ¿Perdón, en serio dijo 1660? -Dijo Arya confundida ahora ella pareciendo que había visto un fantasma.

- Pues claro que sí, ¿Qué sucede con eso? -Dijo la mujer aún confundida. - Ah, nada, no pasa nada – Dijo Arya para luego sobarse un poco la cien pensando que podría estar pasando, que había salido mal con su experimento.

- Bueno, como sea, tengo que llevarte a un sastre rápido y también con alguien que te pueda ayudar con esa maraña de cabello que tienes ahí. -Dijo la mujer mientras tomaba a la pelirroja por un brazo para empezar a caminar junto a ella mientras miraba su cabello todo desordenado.

- Oh, no es necesario, no tengo que arreglarme. -Dijo Arya nerviosa intentando evitar que la otra mujer la llevara a otra parte.

- ¡Tonterías! Además, lo necesitas urgentemente querida. – Arya mientras seguían avanzando no creyó poder negarse a lo que decía la mujer así que solo la siguió esperando que al menos su cálculo lo haya hecho bien y que estén poco tiempo ahí. Siguió caminando

hasta que llegaron a un sastre. - Dios mío... - Dijo Arya en voz baja para sí misma para luego entrar a la sastrería con la otra chica.

-Por cierto, no te pregunté tu nombre, ¿Cuál es? El mío es Alizee. – Dijo sonriéndole a la pelirroja dulcemente.

- ¡Oh!, el mío es Arya, un gusto. – dijo igual sonriendo.

-El gusto es mío, señorita Arya. -Dijo aun sonriendo para luego mirar alrededor de la tienda. - ¡Luc, Mon amie! ¿Cómo has estado? – Dijo Alizee con una sonrisa mientras se acercaba a un chico peli negro que estaba ordenando unas telas que de inmediato dejó eso para abrazarla.

- ¡Ma' chere Alizee! Muy bien ¿y tú? - Dijo el de oscuro cabello con una sonrisa alegre. - Que bien, no importa, traigo a una chica con un pequeño problema de moda, ¿Crees que puedas ayudarla? – Dijo para luego mirar de reojo a la chica que estaba atrás de ella, el chico se movió un poco para ver a la pelirroja parada atrás de su amiga.

- Ay Dios, bueno será algo difícil, pero lo intentaré. – Formuló mientras veía a la mujer de pies a cabeza igual como había hecho antes su amiga. - Eh no es necesario, en serio. – Dijo Arya mientras se negaba a lo que querían hacerle.

- Lo lamento, pero tienes que arreglarte, a menos que quieras que todos crean que eres una bruja. – Dijo mientras la miraba fijamente y algo raro porque además estaba usando pantalones.

- Amm... Bien arrégrame y lo que sea, pero mi amigo también necesita arreglarse un poco. – Dijo mirando hacia la puerta un segundo mientras empezaba preocuparse esperando que Elyan no se hubiera metido en problemas tan rápido.

- ¡Oh! ¿Hablas de ese chico rubio que estaba a tu lado? – Mencionó la mujer mientras levantaba la ceja. - Sí, ese mismo. – Dijo con una sonrisa.

- Oh bueno, no te preocupes yo lo iré a buscar, por mientras Luc te va a cambiar. – Dijo Alizee para luego salir de la sastrería para que segundos después llegara ella con Elyan.

- ¡Elyan, por fin! Me asusté, pensé que estarías haciendo alguna estupidez por ahí. – dijo Arya mientras abrazaba al rubio. - Ah, sí, ajá, yo igual te extrañé, aunque solo fueran unos minutos los que estuvimos separados. - Dijo quedándose quieto mientras la otra lo abrazaba. -¿Y dónde se supone que estamos? – Dijo confundido viendo alrededor hasta que vio al otro chico.

- Ah, hola. – Lo saludo para luego ver como el otro lo saludaba.

- Un gusto conocerte, soy Luc y esta es mi humilde couture atelier caballero. – dijo Luc inclinándose un poco mientras le sonreía amablemente. - Es un gusto un conocerte igualmente, soy Elyan. – Dijo para luego estrechar su mano igual con una sonrisa.

- Bueno, tengo que cambiarlos antes de que alguien más los vea así. – Mencionó Luc para luego empezar a buscar entre las telas y ropas que les quedaría mejor a los dos. Minutos después ya había cambiado a los dos, a Arya le había puesto un vestido verde turquesa que llegaba hasta sus pies sin dejarlos ver con un sombrero que le ayudaba a cubrirse un poco el cabello que se sujetaba con un listón que se enrollaba alrededor de su cabeza y para Elyan era un traje de color marrón que los pantalones le llegaban a los talones, una polera que le llegaba hasta la cintura y parecía ser un poco más grande porque cuando se ponía el cinturón se extendía un poco hacia los lados.

- ¡Dios! que ropa más rara pero ya que, no puedo hacer nada. – dijo Arya mientras veía su vestido con extrañeza en sus ojos. - ¿Pero qué dices? Si se te ve grandioso. - Dijo Alizee con una sonrisa.

- Concuero con eso. – agregó Luc con una sonrisa mientras miraba a ambos orgullosos de su trabajo aunque Elyan solo se estaba riendo de cómo estaba vestida Arya.

- Uhg, deja de reírte. – Dijo mirando enojada al rubio con los brazos cruzados.

- Es que pareces una muñequita con eso. – Mencionó Elyan mientras reía.

- Disculpe, pero debe de cuidar su lengua señorita Arya, debe callar cuando un hombre le está hablando, no importa si la molesta o algo peor, solo mantenga su boca cerrada y sus talones ocultos para que no la manden a la hoguera. – Dijo Alizee mirándola algo asustada por cómo le estaba hablando al rubio.

-Cierto que estamos en 1660...- Dijo Arya en voz baja para sí misma para luego volver a mirar a Alizee. - Claro, perdone por eso. – Mencionó para después inclinarse un poco hacia la mujer y luego hacia el rubio mientras lo seguía viendo con algo de enojo, después de eso salieron de la tienda mientras Alizee se despedía de Luc.

- Bueno cuéntenme, ¿de dónde son ustedes dos? – Dijo Alizee caminando junto a los dos mientras sonreía. - Oh, amm somos de...Lyon, sí, y acabamos de llegar aquí de un largo viaje – Dijo pensando rápido en una excusa para no decir que venían del futuro o, de otra parte.

- Oh pero que interesante y ¿Qué los ínsito a venir aquí a Marsella? – Dijo caminando de frente sin mirarlos, pero aun sonriente.

- Pues solo curiosidad para saber cómo era. – Dijo sonriendo, pero algo nerviosa esperando no estropear algo con sus respuestas.

- De acuerdo ¿Quieren un pequeño tour para saber cómo es o ya lo saben? – Articuló Alizee ahora si mirándolos a los dos. - Por supuesto, nos sería demasiado necesario eso, gracias. – Dijo con una sonrisa mientras la miraba.

- Grandioso, podríamos hacerlo mañana por la mañana para que no haya tanta gente o carruajes en las calles. – Dijo para empezar a mirar hacia los lados. - Y, ahora que lo pienso, ¿tienen algún lugar para quedarse a dormir? - Dijo levantando una ceja de nuevo para volver a verlos.

- ¡Ay Dios! No, no tenemos, ¿no sabrás tú sobre algún lugar para que nos quedemos a dormir? Solo temporalmente, nos quedaremos pocos días. – Dijo viéndola esperando una buena noticia.

- Por supuesto, en mi hogar, justo ahí tengo varias camas y podrían quedarse ahí si no les incomoda. – Dijo mientras apuntaba a un edificio de dos pisos hecho de piedra, igual que la iglesia que vieron cuando llegaron.

- Claro y no nos incomoda, muchas gracias señorita Alizee, le agradezco mucho por eso. – No hay de que querida, me gusta ayudar a las personas cuando lo necesiten.

3 días después de llegar a ese lugar Arya y Elyan se acostumbraron rápido las reglas de esos tiempos ya que eran muy diferentes a los suyos, Arya se había equivocado algunas veces en hablar demás cuando no debía y casi estuvieron por enviarla a la hoguera como tres veces, pero esas mismas tres veces se logró salvar usando algunos argumentos sutiles pero que igual funcionaron. También en esos días se hizo amiga de Alizee mientras hablaban de un par de cosas, a veces Arya quería decirle que era del futuro, pero se lo guardaba, no quería llegar a alterarla ni nada.

-Disculpa Arya pero tienes que comportarte más aquí, no sé cómo sean en Lyon pero ya han estado por llevarte a la hoguera tres veces,

cuídate por favor, ¿quieres? – dijo Alizee mientras tejía su ropa que se había desgastado.

- Bien, bien, como sea, tendré más cuidado para la próxima. – Mencionó la pelirroja algo frustrada y enojada porque además de que no le gustaban las reglas de ese lugar solo quería volver a su hogar y aún más a su laboratorio para seguir con sus proyectos.

- Mm, espero que así sea porque la próxima vez no te lo dejarán pasar si haces algo malo. – agregó la chica mientras seguía sin despegar su mirada de su vestido desgastado. - Oye, ¿no has pensado en ser un sastre? Para mí parece que eres muy buena con la moda, diseños y eso. – Mencionó Arya mientras veía como su amiga tejía la desgastada tela.

- ¡Oh! Me gustaría, pero aquí solo podría ser costurera y nada más, además no se me permitiría hablar de nada de moda en el trabajo, así que mejor decidí hacer de dueña de casa para ayudar a mi esposo cuando llega de su trabajo cansado. – Dijo sonriendo un poco pero igual un poco desanimada.

- Vaya, pues que mal por ti Alizee. – agregó Arya mientras miraba hacia la pared. - No te preocupes o sientas lastima por mí, no importa. – Mencionó para ver a Arya con una sonrisa.

- Como digas. – Dijo sería la de cabellos rojizos, para después mirar a otro lado mientras Alizee volvía a concentrarse en su trabajo hasta que después de unos minutos se detuvo y se quedó viendo el vestido.

-Mmm, se me acabó el hilo, ¿podrías acompañarme para ir a la tienda y comprar más? – Formuló Alizee mientras volteaba a ver a Arya. – Si, claro. – Dijo Arya para después esperar a que Alizee se levantara, en pocos momentos ya estaban en la entrada de la casa hasta que se escucharon unos pasos rápidos bajando las escaleras.

- ¡Espérenme, espérenme! – Gritaba Elyan mientras bajaba las escaleras para luego pararse frente a ellas. - ¿Puedo acompañarlas?

– Dijo mientras juntaba sus manos poniéndolas como si estuviera rezando.

¡Oh! Por supuesto que sí. – Dijo Alizee con una sonrisa mientras se arreglaba un poco su sombrero para luego abrir la puerta y empezar a caminar junto a los dos hacia la sastrería con una pequeña canasta, porque igual en el camino compró algunas cosas que necesitaba para su casa. Cuando llegaron los tres saludaron a Luc, para que luego Alizee y Arya buscaran hilos y un par de telas mientras Elyan se quedaba hablando con Luc sobre quién sabe qué cosas. Un par de minutos después, un par de minutos después Alizee ya había terminado de tomar lo que necesitaba, así que fue a cobrarlo hasta que se dio cuenta de que no tenía dinero para pagar todo así que miró a Arya.

-Oye Arya, no quiero molestarte con esto, pero ¿podrías ir a mi casa para buscar más dinero para pagar por esto? Por favor. – Dijo ella mientras miraba a Arya esperando que no fuera problema para ella.

- ¡Ah! claro ya voy, vuelvo en un segundo. – dijo Arya para luego salir rápido de la tienda e ir lo más rápido que podía con el vestido sin tropezarse a la casa de Alizee. Cuando llegó, entró a la casa empezó a buscar algo de dinero para pagarle a Luc, salió de la casa para ir rápido hacia donde estaban Alizee y Elyan. Pasaron pocos minutos para que llegara a la tienda, entró para luego acercarse a Alizee y darle el dinero.



- ¡Ay! Muchas gracias Arya. – Dijo sonriendo para luego ver si le alcanzaba el dinero para después dárselo a Luc, era el dinero exacto para pagar por todo. Terminó de pagar y los tres se despidieron de Luc para salir de la tienda y empezar a caminar hacia la casa. Caminaron por un momento hasta que en la iglesia se encontraron toda una multitud en la entrada, los tres se quedaron confundidos sin saber qué pasaba hasta que después se acercaron. Se quedaron pálidos y con los ojos como platos al ver lo que pasaba, era una chica que no pasaba de los quince años, se estaba desangrando por la yugular, los tres seguían asustados sin saber qué hacer hasta que Arya notó que uno de los adultos intentaba detener el sangrado pero no lo hacía bien, quería corregirlo pero recordó lo que le había dicho Alizee antes, de que si cometía otro error la mandarían a la hoguera, pero no iba a dejar que una pobre chica muriera sin hacer nada. Pensó qué hacer para luego decirle a Elyan que preguntara que había pasado. Lo que pasó fue que un hombre que se había vuelto loco dentro de la iglesia y empezó a tirar cosas por cualquier parte y tiró una silla hacia una ventana que terminó rompiéndose saliendo todo el vidrio hacia afuera justo donde caminaba esa chica, haciendo que uno de los vidrios llegara hasta su cuello lastimándola mucho.

Al escuchar eso Arya fue rápido hacia la escena y apartó al hombre empujándolo sin importarle lo que decía para luego cortar la parte de debajo de su vestido para poner presión en el lugar correcto del cuello de la chica haciendo ya no sangre tanto.

- ¡¿Pero, qué es lo que está haciendo?! ¡De seguro está haciendo brujería! – Gritaron un par de hombres mientras veían a Arya salvando a la chica. - ¡Arya detente! – Le gritó Alizee a Arya asustada viendo lo que hacía.

- ¡Cállense todos, estoy salvando a esta chica así que, ¡cállense! – dijo Arya estresada mientras seguía intentando que dejara de sangrar esa pobre chica. Cuando empezó a detenerse el sangrado enrolló el pedazo de tela alrededor del cuello de la chica que estaba inconsciente, pero al menos aun con pulso. Arya se levantó mientras miraba sus manos con sangre para luego sentir como después la agarraban con fuerza. - ¡Hey! ¡Qué están haciendo! – Dijo Arya con enojo intentando soltarse del agarre.

-¡No te dejaremos ir, bruja! ¡Ir a la hoguera va salvarnos de su magia malvada! – Le gritaron los hombres mientras la agarraban con más fuerza sin soltarla.

- ¡Pero yo salvé a esa chica! ¡No es justo! – Le siguieron gritando cosas mientras la subían a un carruaje y le ponían esposas para llevarla a una cárcel para encerrarla durante un día antes de su juicio.

- Dios cómo puede ser esto posible... - Dijo Arya a sí misma mientras ponía su cabeza apoyada en sus manos, mientras esperaba que eso pasara rápido y todo fuera un sueño, hasta que recordó que aquella poción que los llevó allí, duraba entre cuatro y cinco días, y ya habían pasado tres días. Es así que esperó a que fueran solo cuatro días los que tuvieran que estar ahí para que no la llevaran a la hoguera, solo pedía suerte para que ambos desaparecieran de ahí rápido.

Horas después estaban llevando a Arya a su juicio, estaba tranquila a pesar de que por dentro sentía que iba a explotar de dentro hacia afuera. La sentaron en una silla mientras veía al juez seriamente.

- Usted, señora Arya Leroux, ¿se encuentra a sí misma culpable por brujería y felonía hacia la chica Anais Dupuis? - Preguntó el jurado mientras veía unos papeles.

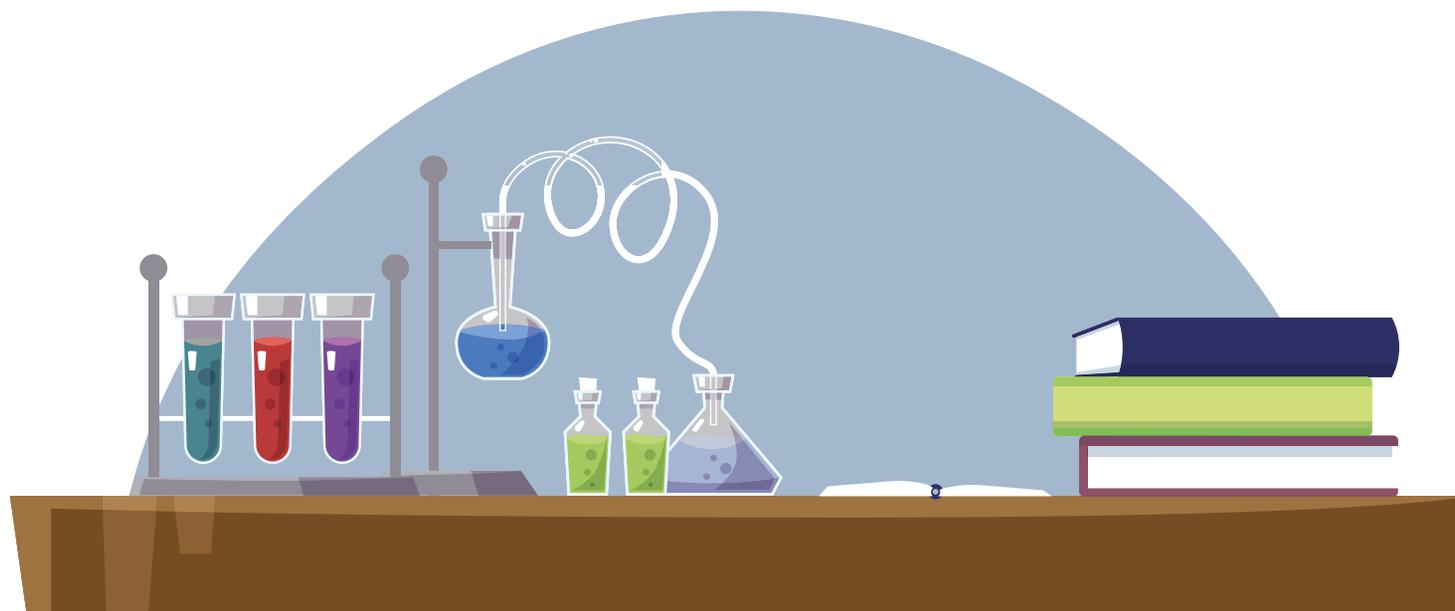
- Para nada, porque yo no hice nada de esas cosas, solo la salvé. - Le respondió Arya aun manteniendo una cara seria y serena. ¡Usted la salvó usando brujería! - Dijo gritando el juez mirándola.

- Incorrecto, use principios básicos de medicina y anatomía, que a usted no le enseñaran eso no es mi problema. - Mencionó Arya subiendo un poco el tono.

Minutos después seguía el juicio, mientras cualquier argumento que daba Arya lo ignoraban. No poco después la tomaron por culpable y la llevaron esposada hacia un tronco arriba de un montón de paja, en medio de todo el pueblo. Mientras caminaban, todo el pueblo la miraba con repulsión, menos sus amigos, quienes solo la miraban con miedo pensando qué podía pasarle, pero igual confundidos porque se veía muy tranquila.

Cuando ya estaban cerca del lugar de ejecución, la ataron con fuerza para que no se soltara; después los hombres que la llevaban se alejaron para tomar una lámpara y tirarla al montón de paja que estaba a los pies de la chica pelirroja. Se empezó a quemar con rapidez. y al sentir el calor cerca de su cuerpo, se asustó, pero al ver que empezó a salir un humo verde sonrió. Elyan cuando se dio cuenta de eso, abrazó a Alizee y Luc, para luego despedirse, pero ellos no lo entendieron hasta que Arya desapareció entre las llamas, al igual que la existencia de Elyan, se difuminó sin razón aparente. - ¡Brujos! ¡Sí era una bruja! - Gritó la multitud mientras los amigos de ellos solo se quedaron congelados al ver eso.

Ya de nuevo en la línea de tiempo actual, Arya y Elyan aparecieron en el mismo lugar en el que se habían evaporado. De hecho, todo estaba igual de cuando se fueron, excepto su ropa.



— PLANIFICAR — EN GRANDE

POR ANTHONIA SAZO

Comencemos por el principio, les presento a Claudia González, una joven de 19 años, que comenzó a estudiar ingeniería para demostrar que ella también podría destacar al igual que un hombre en tal carrera. Gracias a sus buenas notas de joven, logro una beca en la universidad, el primer día de clases ocurrió todo normal, pero noto que alguien en clases la estaba mirando bastante, era un chico alto y de pelo oscuro, no le dio tanta importancia al no conocerlo bien, al pasar las semanas se dio cuenta que él no la veía de una manera amistosa, si no como competencia. Al salir a almorzar este chico llamado Benjamín, hizo un comentario con su amigo frente a Claudia mencionando que las mujeres no podrían pasar esta carrera como un hombre. Claudia enojada por el comentario, al saber que era una de las pocas mujeres de su clase le mencionó que eso era bastante machista y de saber de

que el género no debería importar para ser una buena ingeniera. La incomodidad se sintió en ese momento.

Al llegar a casa, Claudia le comenta lo sucedido a su mamá y de lo molesto que era estar con él en la misma clase, su madre le dijo que no se preocupara y que el solo sería como un pequeño obstáculo en el transcurso de su carrera. Aunque las burlas no pararon, ella continuó con bastantes buenas notas y con el cariño que le agarraron algunos de sus profesores. El profesor Raúl anuncia una prueba, de la cual aquella dependerá toda su carrera. Benjamín y Claudia se miraron con una mirada competitiva. La prueba sería para 2 semanas después, todos se estaban preparando para la prueba final mencionada. Claudia al estar bastante nerviosa no pudo parar de estudiar para lograr ganar y conseguir la nota mayor, para así demostrar que ella podría ser igual o mejor que un hombre en ingeniería.

Pasaron rápidamente aquellas semanas y se sentía preparada, con bastante esperanza de lograrlo. Claudia llegó a la sala de clases e inmediatamente comenzaron, tenían un máximo de 2 horas para rendir la prueba. Le temblaban las manos al entregarla, pero finalmente lo logró, sintió como un gran peso de encima se le hubiera ido, Benjamín nuevamente molesta a Claudia diciéndole que si acaso había utilizado un “torpedo” ella molesta le responde que no sería tan tonta como para utilizar uno, y que posiblemente él lo haya hecho al nombrarlo. Él a la defensiva le dijo que un hombre no necesitaría usarlo porque se destacan naturalmente en todo, tras esa ligera discusión en el pasillo, él se larga. Claudia nunca se sintió intimidada por él aunque siguiera con una de sus molestas y tontas burlas.

12 días después, nuevamente el profesor Raúl les dice a sus alumnos que las pruebas finales están revisadas y listas para ser entregadas. El sr. Raúl se acerca primero a Benjamín para entregarle su prueba, mira con una mirada ganadora a Claudia, se sintió asustada al pensar que había tenido una nota más baja que la de él. Ahora el profesor le entregó su prueba a Claudia. No revisó la prueba, solamente se fijó en su nota y logró un 6.2 frustrada no dejaba de pensar en lo tonta que había sido y que sus esfuerzos de

esas 2 semanas habían sido en vano. Se sintió bastante deprimida, llegó la hora de almorzar y fue a la cafetería a pedir algo, ya que no había ni siquiera tomado desayuno esa mañana, intrigada no dejó de pensar en que nota se habría sacado Benjamín, pero no quería preguntarle porque si no ella también tendría que contarle su nota. Pero sus ganas fueron mayores y se le acercó aunque justo estaba con su grupo de amigos, le dijo que si tenía un tiempo para hablar con él. Benjamín con un tono aburrido le dijo que “ya, bueno” pero que fuera rápido, se fueron a una sala a solas y este le pregunta que cual era tanto el apuro, ella le comenta que quería saber cuál había sido su nota en la prueba, él con bastante orgullo le dice que un 6.9 y antes de que él fuera a decir otra palabra, Claudia agarra su mochila para así salir corriendo hasta los baños, encerrándose para así estar llorando hasta darse cuenta que ya era hora de la siguiente clase. Se secó las lágrimas y salió del baño colocándose su polerón que traía dentro de su mochila. Al terminar la jornada llegó a su casa, corriendo a su pieza, pero no le anunció nada de esto a su madre para no ponerla molesta o darle tal noticia. Al fin y al cabo, no había nada que hacerle, pero sacó la hoja con la prueba de su mochila, recostada en la cama se colocó a revisar completamente.





Dándose cuenta que el sr. Raúl se había equivocado de prueba y que aquella no era la de ella, recordó que en esa sala vacía donde había estado ella y Benjamín, donde le enseñó su prueba arriba decía su nombre. Ella dijo “¡Entonces yo gane!” contenta le contó todo a su madre, y decidida a reclamarle al sr. Raúl de aquel error. Se levanto en la mañana siguiente vistiéndose bastante arreglada, con botines negros, jeans ajustados y una linda chaqueta. Llegó al salón sintiendo la mirada de todos en ella, incluyendo la de Benjamin. Se acerco al profesor para así contarle de lo sucedido y mostrarle que le había entregado la prueba equivocada, el sr. Raúl llama a Benjamín y le pregunta si tiene la prueba en su mochila, él le contesta que sí entonces se la lleva. La investigación de Claudia fue un éxito, entonces cambiaron de pruebas y así fue como ella demostró que logró superarse a ella misma.

A la salida Benjamín se le acerca, y le dice que siente mucho haberse burlado de ella y que no había razones para hacerlo. Claudia no era una joven rencorosa así que fácilmente pudo perdonarlo, y así terminar su primer año de ingeniería.

Hasta aquí podría decirse que terminó la historia, pero ella logró pasar esos 4 años más con excelentes notas y premios. Demostrando que con esfuerzo y dedicación lo pudo lograr y que muchas otras chicas también podrían como ella.





CATEGORÍA:
14 A 17 AÑOS



— LA REINA —

POR ZORAIDA PIRELA VÁZQUEZ

Desde muy pequeña me di cuenta de que quería seguir una carrera que me mantuviera comprometida, intelectualmente activa e involucrada en investigaciones constantes. Hoy, finalmente tuve la oportunidad de aprender sobre el campo de la ingeniería civil electrónica. Me di cuenta de que quería estudiar esa área cuando vi cuán entrelazada estaba con nuestra vida cotidiana y lo crucial que es para el desarrollo de nuevas tecnologías, la preservación del medio ambiente, y la mejora de vida de las personas. Creo que esta profesión abarca diversas disciplinas, brindando amplias oportunidades para el crecimiento personal y profesional. Es una carrera que realmente me motiva y lo he establecido como un objetivo de por vida para convertirme en una profesional calificada que contribuya a un futuro mejor para nuestro medio ambiente.

Pero posiblemente se pregunten cómo es que me interesé en esta carrera, cuál habrá sido el detonante de este sueño, ¿no? La verdad es que la descubrí hace unos meses cuando me encontraba en las redes sociales y de pronto una publicidad llama mi atención: “¿Ya descubriste tu vocación? Realiza este test rápido para averiguar a qué te dedicarás”.

Al entrar me di cuenta de que la publicidad mentía, no sería un test rápido, el test tenía 20 preguntas. Puesto que estaba en mis intereses, por supuesto que respondí cada una de ellas a conciencia. Las preguntas iban de “¿En qué asignatura se te facilita más académicamente?, Realice un listado de las primeras 5 materias que más le gusta en orden de más importante al medianamente importante, Si se visualiza en un trabajo, ¿prefiere que sea más interactivo o estático?”. Y así sucesivamente.

Lo curioso sucedió cuando me entregó el resultado: “Usted está hecho para ser un exitoso ingeniero” con un porcentaje de 95%, los comentarios que seguía en letra de menor tamaño indicaban que soy un hombre con potencial para la carrera.

Esa frase retumbó en mi mente, es decir, no entendía por qué se dirigía al receptor del test en pronombres masculinos, considerando que tampoco me preguntó mi género.

A pesar de eso, mis ojos se iluminaron y me interesé en esta carrera. De esta manera, me dediqué a investigar e investigar, leí comentarios de estudiantes, los diferentes tipos de ingenieros que existen, cuando escuché acerca de la electrónica profundicé mi conocimiento y supe que aspiraba a ser eso. “Necesito cumplir mi objetivo” pensé.

Cuando recibí el resultado dejé mi dirección de correo electrónico en la casilla para interesados en la inscripción de charlas, simuladores de carrera y talleres introductorios. Fue así que recibí una invitación a una charla para futuros ingenieros con el objetivo de resolver dudas acerca de la carrera junto a estudiantes de tercero y cuarto año de la universidad de mi ciudad. Llegué a la facultad y en secretaria pregunté dónde estaría la actividad, me indicaron subir al tercer piso donde se realizará en una sala de clase, la doce. Por ende, al llegar ahí, me encontré con un joven que evidentemente era estudiante, este al momento de irme acercando me habla: —Hola, si vas a la clase de iniciación a enfermería se encuentra en las salas del siguiente pasillo.

Evité mirarlo con indignación, más no tengo idea si mi cara obedeció a eso. No había necesidad de suponer mi interés. No cabía duda en mí que estaba en mi destino, por lo que me limité a decir: —En secretaria me dijeron que aquí sería la charla para aspirantes a ingeniería, ¿o me equivoco?

Él asintió y yo le pedí permiso para acceder, al ser sincera no vi la expresión que pudo haber adornado su cara (de haber sido así), apenas noté que al pasar me siguió con la mirada.





Al entrar, entendí la razón del momento incómodo de segundos atrás, en esa sala no se percataba alguna otra alma femenina, y es que, también en el momento de mis indagaciones por internet, los afiches que hacía alusión a los ingenieros se mostraban solo modelos hombres, y lo mismo pasaba en esa sala, “ingeniera” carecía dentro de sus textos.

Ahí dentro tuve un debate mental: emocionalmente me sentía intranquila, pero también sabía que no debía depender de ese momento, solo eran pensamientos impulsivos. Quería esta carrera, me apasionaba, pero nació un miedo, no quería que me juzgaran, no quería sentirme minimizada por estudiar una carrera “para hombres”.

Ese día mi meta quedó fijada en concreto, iba a ser de oídos sordos y ojos ciegos a todo aquel obstáculo o interviniente a cumplir mi sueño. Estaba dispuesta a seguir esa carrera, no solo por el reconocimiento y posibles beneficios financieros (aunque admito que son factores importantes para elegir una carrera). Más bien por un deseo genuino de hacer una contribución significativa ayudando a otros a través de los proyectos que podría realizar, todo mientras cuido el increíble mundo en el que vivimos, de la cual tenemos la responsabilidad de salvaguardar.

— LA ENANA — BLANCA

POR LUCAS ALONSO PASTÉN CORTÉS

El espacio, el lugar más inhóspito de nuestro universo, es lo único que le queda a la humanidad. Por la Vía Láctea viaja la gran nave Solis, llevando a los sobrevivientes de la Tierra, con el propósito de encontrar un nuevo hogar para la humanidad, una meta hasta ahora inalcanzable.

Encadenada a Solis viaja Pumilio Alba, o Pumilio en corto, una nave destartalada hecha de escombros restantes de la civilización, relegada como lugar para deshacerse de lo que es escoria en frente de los ojos de Solis, como nosotros.

Nací en Pumilio, y entre las paredes oxidadas y el aire denso de esta crecí hasta que pude trabajar como ingeniera, destinada a sufrir el mismo destino que mis padres, que junto con los demás ingenieros eran los encargados de mantener a Pumilio en pie y funcionando, pues los más altos no tenían interés en mantenernos de otra manera que no fuera darnos escasa ropa y comida.

Yo era uno de los únicos niños que quedaban en Pumilio, con todos los demás muriendo por sobreesfuerzo o por intoxicación. Mis padres ilusamente creían que aún había esperanza para nosotros, dedicando el trabajo de sus vidas y los pocos recursos que

conseguían en fabricar un motor para Pumilio en caso de que un día este pueda ser libre, con el motor ahora quedando sumergido en una montaña de chatarra, al igual que sus sueños de salvación. Todas las mañanas se escucha el crepitar de las cadenas acoplando las dos naves, marcando el inicio del horario laboral, y si el sonido de las dos naves juntándose no te despierta, los golpes de los guardias seguro que lo harán.

Cada día trabajamos solucionando los problemas de la sala de máquinas, el nivel más bajo y oscuro de la nave, donde los menos afortunados giran válvulas todo el día para poder comer. Yo y los demás ingenieros nos encargamos de mantener y reparar los convertidores de energía; sin los convertidores el trabajo de nuestros compañeros sería inútil, y en este lugar, si no le sirves al sector superior, no hay ningún motivo para que te dejen vivir. Nosotros ignorábamos a los crueles “kapos” que gritaban y golpeaban a los trabajadores, ignorando el hecho de que no trataban con un inferior, sino con un igual de peor suerte. Estas personas no eran esclavos, pero tampoco existía otra alternativa.

La monótona rutina de trabajo fue interrumpida un día cuando uno de los convertidores repentinamente comenzó a fallar, aun cuando los habíamos arreglado antes, así que junto con el equipo de ingenieros tuvimos que adentrarnos en las profundidades de la sala de máquinas. En esta zona ya casi no había luz y los gases resultados de la producción de electricidad y de la corrosión de los metales que conformaban el camino eran demasiado tóxicos, por lo que avanzábamos vistiendo unos trajes negros totalmente sellados.

Llegamos al lugar del problema, en donde nos percatamos de que habíamos chocado con una luna. Este era un problema habitual debido al colosal tamaño del crucero; no era nuestro trabajo reparar los daños estructurales, pero de igual manera terminamos moviendo escombros ya que estos nos bloqueaban el paso, y pedir que lo hiciera un grupo especializado, nos costaría varios días de comida.

Me disponía a ayudar a mis compañeros con el despeje del área cuando uno de ellos me quitó de su camino con un empujón, me dio un pedazo de metal oxidado y me dijo que mejor fuera a cuidarlos de las ratas gigantes que merodeaban. Agarré el fierro y me dispuse a revisar si había alguna de esas monstruosidades, pero al alejarme del pasillo principal escuché un leve y constante sonido proveniente de las profundidades de la sala de máquinas.

Tal vez hubiera sido simplemente el sonido de un abandonado mecanismo, sumergido entre la chatarra del lugar, o tal vez hubiera sido una rata viajando entre las paredes, pero imaginé ver la sombra

de alguien o algo, e intrigada por lo que creía que eran sonidos de pasos me desvié del camino para seguirlo. Este era un lugar lejos de las válvulas y todo se hallaba en muy mal estado, ¿Por qué habría alguien más que nosotros ahí? Siguiendo los pasos me adentré más y más entre los pasadizos y las tuberías corroídas hasta que llegué a un callejón sin salida, aun escuchando los pasos.

Pero no eran los mismos pasos, eran más pesados, más resonantes, más lejanos, y venían desde el pasillo principal en donde se encontraban mis compañeros. Y cuando empezaba a ver una leve sombra de una persona detrás mío, poco a poco acercándose, escuché un grito proveniente del pasillo. Corrí nerviosa hacia el grito, pues yo era responsable de protegerlos de las ratas y los habían atacado en mi ausencia. Pensaba esto mientras me acercaba al pasillo y escuchaba sonidos de una confrontación.

Mientras me aproximaba al origen de aquellos escandalosos estruendos divisé a seis figuras de ropajes color carbón, imponentemente altas y de textura robusta, armadas con armas eléctricas disparando sin descanso a mis compañeros. Los rayos que recorrían sus cuerpos iluminaban sus muecas de dolor, al igual que la sádica sonrisa de sus torturadores. Quedé totalmente paralizada por el terror producto de ver aquel espectáculo, casi cegada por el reflejo de los rayos. Cuando logré salir de ese estado de trance y me preparaba para correr del lugar, sentí la letal mirada y posterior disparo de una de las armas eléctricas, por lo que, cual saco de cemento caí al suelo con la vista y conciencia totalmente nublada.

Me desperté en un lugar oscuro y cerrado, con la única manera de distinguir donde estaba atrapada siendo una grieta en el techo por donde se filtraba la luz de afuera. Forcejeé la escotilla del lugar en donde me quedaba encerrada, hasta que al cabo de unas horas logré salir de la estrecha habitación, solo para encontrarme de vuelta en la sala de máquinas. Me había desmayado desde que tuve el encuentro con esas personas y de lo único que me acordaba era de que alguien me había llevado hasta esa escotilla justo antes de que me encontraran.

La luz tenue que brindaba la caldera de la sala de máquinas fue lo que me permitió distinguir la misma sombra que pude ver antes de que atacaran a mis compañeros, asomándose en una esquina de los pasadizos, mientras escuchaba como sus pasos vibraban por entre las placas de metal de las paredes. Intentaba calmarme para poder encontrar una manera de escapar de esa situación, pero el recuerdo de mis compañeros siendo torturados y el ver cómo esa sombra se acercaba me llenó de pánico, alejando de mi mente cualquier pensamiento optimista.

La desesperación causó que agarrara uno de los tubos rotos que se hallaban en el suelo para defenderme de quien se hallaba al otro lado de la esquina, pero terminé haciéndole un agujero a mi traje, que ya estaba desgastado luego de rondar por estos decadentes caminos. El aire poluido y encerrado del ambiente comenzaba a entrar en el traje y poco a poco empezaba a perder la conciencia,

pudiendo levemente distinguir la silueta de alguien parado delante mío, caminando hacia mi dirección.

Cerré los ojos mientras sentía como me desvanecía. Iba a morir sola, sin que nadie supiera qué me pasó y sin que nadie hiciera justicia por mí, igual que todos los demás que lentamente se pudrían en la sala de máquinas. Al abrir los ojos pude ver que alguien parchaba mi traje, mientras pude distinguir quién era el que se situaba enfrente mío, cubierto de una tenue brillante aura de esperanza.

Era un chico delgado, casi hasta los huesos, con la ropa sucia y llena de grasa y una máscara de gas para sobrevivir dentro de la sala de máquinas. Afectada por el cansancio y por una seguridad que nunca había sentido antes me quedé quieta para que esta persona arreglara mi traje. Después de esto se disculpó conmigo por dejarme encerrada debajo de la sala de máquinas y me dijo que su nombre era Petyr. Él vivía en la sala de máquinas, y sobrevivía hurtando a los obreros durante sus horarios de trabajo y cazando a los deformes animales que se encontraban en los túneles, lo cual le daba sustento para poder seguir respirando, pero no lo suficiente para considerar su supervivencia una vida.

Él era quien había escuchado en la sala de máquinas y vio cómo atacaron a mis compañeros. Intentó advertirme de esto, pero se tuvo que esconder, y antes de que me atraparan, me oculté debajo de los pasillos.



Mis recuerdos comenzaban a reconstruirse mientras él relataba lo sucedido hasta que mencionó la placa característica del sector superior, una estrella encima de un grupo de personas, estando en el hombro de los asesinos. La sala de máquinas estaba en un estado tan deplorable que ni siquiera lograba cumplir su propósito de forma funcional, haciendo nuestras vidas un gasto innecesario para ellos, así que decidieron eliminarnos. Tal vez haya sido coraje, tal vez haya sido ignorancia, pero un sentimiento de convicción empezó a llenar el lugar. Nosotros éramos los únicos que sabían lo que estaba pasando, todos los demás eran ignorantes de lo irrelevante que eran sus vidas para los líderes de Solis, y era nuestro deber hacer algo al respecto. Poder vivir en lo profundo, sufriendo de sobreexplotación y violencia, sobreviviendo entre chatarra y harapos, era un testamento a nuestra resistencia, y por azares del destino conservábamos la posibilidad de vivir. Con linterna en mano comenzamos a salir del fondo de la sala de máquinas. El aire denso dificultaba la vista y la luz apenas lograba mostrar el camino vacío, con la ausencia de mis compañeros mostrando la discreción que caracterizaba su plan de eliminación. Sus intenciones de la terminación de Pumilio aún nos seguían inquietando y la incertidumbre del éxito de este oscurecía el ya lúgubre ambiente de los pasillos. Al volver a la sala de válvulas nos invadió el terror al ver que nuestras sospechas estaban en lo correcto. En el lugar se hallaban todas las otras personas de Pumilio tiradas en el suelo, sofocados por un intenso gas venenoso. La imagen de sus lentas pero misericordiosas muertes llenaban la vacía sala en donde se mostraba el destino que nos depararía si seguíamos ahí.

A pesar de que la sala de máquinas siempre había estado en una condición deplorable, ahora el lugar se caía a pedazos; se dejó de suministrar energía a toda la sección, y las luces que antes iluminaban pobremente esta cárcel oxidada se apagaron, sumiendo al lugar en una inquietante penumbra. El nuevo silencio del sector, el cual normalmente era un sitio caótico, más la incontable cantidad de cuerpos desplegados en el piso mostrando muecas de angustia, creaban un ambiente fantasmagórico. Petyr y yo caminábamos con cuidado sabiendo que las luces de linterna que se veían a través de la niebla tóxica, eran de los guardias que buscaban incesantemente sobrevivientes del exterminio.

A pesar de la constante amenaza de ser descubiertos y ejecutados de manera inmediata, teníamos la urgencia de encontrar la forma de volver a Pumilio, donde no sabíamos si siquiera aún había gente con vida, aunque lo que nos esperaba allí sería mejor que estar bajo el acecho de los perseverantes grupos que rondaban, armados y preparados para disparar sin discriminación.

La única forma de entrar a Pumilio era por el punto de convergencia entre este y las salas de máquinas en donde había un peaje, ahora resguardado por múltiples guardias. La entrada parecía imposible, pero logramos distraer a los que patrullaban el lugar para que Petyr pudiera activar la alarma de la sala de máquinas. Los vigilantes se dispersaron en busca de un sobreviviente dentro de la nave y logramos cruzar la compuerta, dispuestos a salvar a quien esté ahí. Finalmente logramos llegar a Pumilio, donde quedaban los otros sobrevivientes, que apenas se podían distinguir de los cuerpos que yacían en la sala de máquinas. Intentábamos advertirles de lo que les había pasado a los demás dentro de Solis, pero incluso el despiadado genocidio que ejecutaron no era suficiente para

poder sacudirles su deprimente estoicismo. Les repetíamos del peligro que era quedarse ahí y que debíamos escapar, sin ninguna respuesta de ellos aparte de una leve sorpresa al ver a otro joven aparte de mí.

Nuestros intentos de convencerlos fueron interrumpidos por la alarma que anunciaba el horario de trabajo, que fue usada para atraer a los sobrevivientes restantes, y los demás escépticamente comenzaron a caminar hacia la sala de máquinas. Su lento marchar fue lo último que vimos de mis compañeros, indiferentes de lo que les deparaba. Entraron uno por uno a la sala de máquinas como lo hicieron toda su vida, de la misma manera, con las mismas condiciones y con el mismo destino.

Se cerraron las compuertas y nosotros fuimos los únicos que logramos sobrevivir el genocidio de Solis, logrando prevalecer por nuestro deseo de descubrir la belleza de la vida en algún día. Lo único que nos permitió esto fue la oportunidad de cambiar nuestro destino, y decididos a romper las cadenas que los azares del mundo nos pusieron, me dispuse a cortar los eslabones que aprisionaban a Pumilio con Solis.

Desde su creación Pumilio ha estado en un constante deterioro, con los únicos manteniéndola a flote siendo los ingenieros del lugar, pero esta mantención no era posible para las cadenas, la mayor muestra de la edad de las naves, así que comencé a golpear los tornillos que unían a estas con Pumilio. Petyr me ayudó en esto, y atacamos los pernos con una fuerza única, una fuerza que solo se descubre al juntar dos personas con la misma convicción luchando por sus deseos, con esto permitiéndonos liberar a la nave de las ataduras que desde un inicio restringieron su libertad.



Separar a Pumilio de Solis era considerada una sentencia de muerte, solo para el que deseara un lento fin viajando por el vacío, pero eso era cuando la vida dependía de Solis, y mis padres nunca creyeron eso. Finalmente, luego de esperar años para que alguien deseara vivir de verdad, el motor creado por mis padres fue usado para propulsar la recientemente liberada nave, Álbum Orientem.

El espacio, el lugar más inhóspito de nuestro universo, es lo único que le queda a la humanidad. Por la Vía Láctea viaja la gran nave Solis, llevando a los que tienen la suerte de sobrevivir, con el propósito de encontrar un nuevo hogar para la humanidad, una meta hasta ahora inalcanzable.

Ahora libre por el espacio viaja Álbum Orientem, una nave destaralada hecha de escombros restantes de la civilización, encargada de llevar a los sobrevivientes de la masacre hecha por Solis a través del desconocido universo.

Viajando en esta nave estábamos varados, sin recursos y hasta en peores condiciones que antes, sin embargo, conservábamos nuestras vidas y algo de ahogada esperanza, y la abierta galaxia nos brindaba una oportunidad verdadera, como nunca habíamos tenido en Solis.

Petyr y yo contemplábamos el vacío del espacio y el arduo camino que nos faltaba por recorrer, pero en lo único que podíamos pensar era en que las estrellas aún brillaban.

ALONDRA Y LOS — CIMIENTOS — DEL DESTINO

POR SOFIA TOBAR

Había una vez una niña con tanta creatividad que difícilmente sus ganas de aprender eran contenidas por su cuerpo. Ella todos los días para llegar a su humilde hogar, debía cruzar un lindo puente que fue construido e inaugurado por su bisabuelo, quien, a pesar de no ser un profesional, tenía el corazón más que lleno de amor por sus vecinos y no deseaba que ninguno de ellos tuviese que cruzar el torrencioso río que atravesaba el lugar donde muchas generaciones habían vivido durante años.

Alondra vivía en una casa roja bastante pueblerina que parecía más pequeña por fuera de lo que verdaderamente era por dentro. En su casa, tenía suficiente espacio para dedicarse a crear muchas cosas que niñas de su edad seguramente no estaban haciendo en su hogar, como por ejemplo robots que saltaban diversos obstáculos o maquetas de edificios futuristas que planeaba recrear en la realidad algún día lejano. Alondra siempre estaba buscando nuevas formas de aprender y experimentar con la tecnología, y a menudo pasaba horas investigando en internet y en libros de ciencia.

Años atrás, ella parecía ser una niña un tanto solitaria. Su atención se centraba en los materiales que la naturaleza le otorgaba, y al ser hija de una familia un tanto humilde, le resultaba fácil ver el valor de cosas que en ojos ajenos parecían ser poco. Es por este mismo motivo que un día soleado, tomó todos aquellos materiales de su colección que aún no utilizaba y de a poco construyó una pequeña puerta que creó a partir de plástico, luego con cartones y trozos de madera, surgieron techos y paredes que al final del día formaron parte de una preciosa casa de muñecas. Así fue como logró llamar la atención de niñas y niños que tiempo después llevarían sus figuras y muñecas para jugar en la elaborada casita. Había algunos pequeños que no disfrutaban mucho de las muñecas, así que Alondra nuevamente puso en marcha su ingenio y les enseñó a todos los niños y niñas como construir sus propios juguetes, esto hizo a la pequeña muy querida entre sus vecinos, por lo tanto, en cualquier situación ella no dudaba de que tendría apoyo de su amigable entorno.

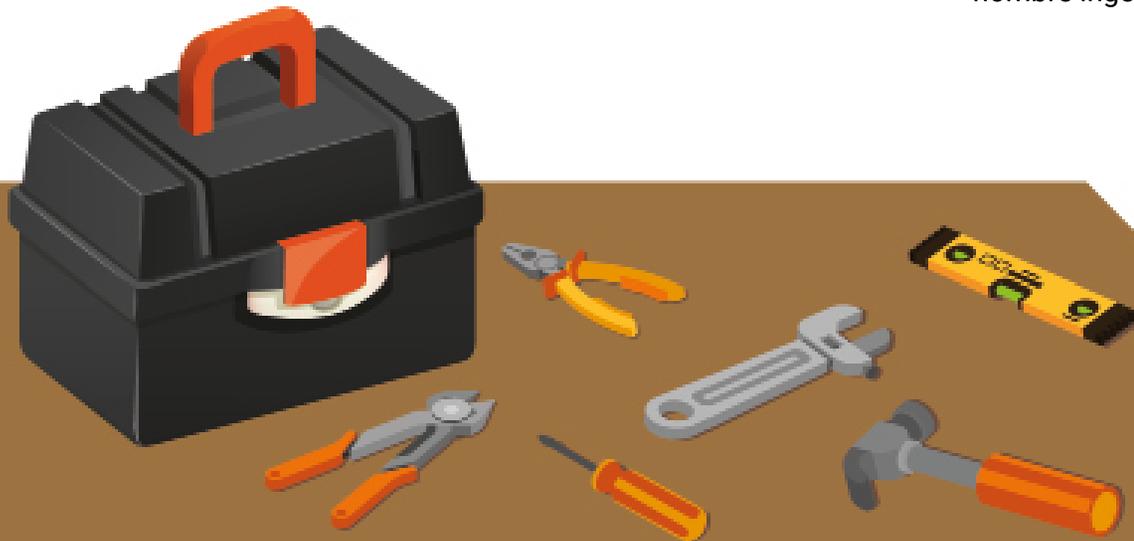
Como todas las mañanas, ella debía cruzar el puente que unía el pueblo a la ciudad, por lo tanto sintió una punzada al notar que al pisar el último tablón un crujido salió de aquella estructura, Alondra cruzó lo más rápido que pudo y logró llegar a su escuela, grande fue su sorpresa, cuando al ingresar vió una feria vocacional que se presentaba para los alumnos de grados mayores, ella muy curiosa decidió ir a pesar de que el supervisor del establecimiento le decía a sus compañeros que no estaba permitido el ingreso a la feria para menores de 15 años.

La intrépida niña logró escabullirse entre la multitud de alumnos que miraban interesados las universidades y muy distraídamente chocó con uno de los profesionales que estaban impartiendo su conocimiento. Alondra de forma rápida murmuró una disculpa y su cara se tornó confusa cuando vió la credencial que colgaba del cuello del especialista "Ingeniero Civil" era lo que decía el pedazo de plástico que llamó la atención de la niña ¿Que es un ingeniero? Se preguntó y al mirar alrededor del sector veía aún más credenciales

"Ingeniero mecánico" "Ingeniero informático", entre otros. Alondra al ver la mesa en la que estos señores llamados ingenieros exponían sus profundos saberes, quedó maravillada ya que todo lo que veía era muy parecido a lo que ella tenía en su habitación. Un robot saludaba a los adolescentes y maquetas de edificios estaban expuestas ahí mismo. Ella no podía parar de sonreír, sus mejillas le dolían un poco de hecho, pero esta linda mueca dió un paro abrupto al notar que de todos estos profesionales no había ninguna mujer. Así fue como la joven que por naturaleza era muy ambiciosa, decidió que ella sería ingeniera y demostraría que sus proyectos podrían ser igual de sobresalientes que los de sus futuros colegas masculinos, aunque la verdad el género era lo que menos importaba en su decisión, ella sabía que en algún lado tendría muchas futuras amigas ingenieras para compartir creaciones.

Esa pequeña pero importante feria, fue la gasolina en el incendio de ideas que se expandía en su cabeza.

Ella sabía perfectamente que disfrutaba de las cosas que hacía en su habitación, a pesar de eso la oportunidad ayudó a Alondra a ponerle un nombre a su creatividad, su nueva amiga tenía por nombre ingeniería.



Alondra camino a casa comenzó a dudar ¿Qué tipo de ingeniera me gustaría ser? Sin duda le gustaba la robótica, pero también disfrutaba de hacer circuitos eléctricos en ciencias, tampoco podía olvidar fácilmente que amaba construir cualquier cosa con materiales que ella misma coleccionaba ¿No se puede ser ingeniero en todo? Que decisión más difícil. Aunque pasaran los días, ella aún tenía muy presente en su cabeza que a pesar de que faltaban años para iniciar una carrera universitaria, había tantas opciones en las que los profesionales podían expandir su capacidad creativa y manual.

Resultaba complejo elegir solo una cosa a la cual dedicarse. La cabeza de la niña tampoco dejaba de pensar que su bisabuelo, una gran figura del pueblo en el que residía, nunca había sacado una carrera universitaria, esto convertiría a Alondra a la primera en su familia que siquiera intentaba o deseaba con todo su corazón ir a estudiar para una especialización.

Un día que Alondra se encontraba leyendo en su cuarto una revista que su madre le había regalado, decidió que era tiempo para un descanso. ¡Tomó sus pertenencias y al salir de casa ahogó un grito estruendoso que estuvo a punto de escaparse de su garganta! ¡El puente del pueblo estaba a punto de caer!

Alondra a pesar del miedo que invadía su pequeño cuerpo, corrió desenfrenada a buscar su caja con materiales, pues había sido su propio bisabuelo el que había construido aquel viejo puente para todos los vecinos. Claramente la jovencita tenía motivos que implican el respeto a sus ancestros y las generaciones que habían respetado ese puente como patrimonio casi sagrado del lugar, pero no podía evitar sentir unas ganas descomunales de tener su primer proyecto real como ingeniera.



En un par de horas la joven Alondra que no tenía conocimientos en puentes, pero sí en los elementos básicos de una construcción funcional, llamó a todos sus vecinos y vecinas a que pudiesen cooperar en la reconstrucción de este puente y su dañada infraestructura. Ella ya había ayudado a sus vecinos en variadas ocasiones demostrando la importancia de la ingeniería en sus vidas así que los vecinos (tanto jóvenes como adultos) recurrieron a la convocatoria de Alondra.

Algunos martillaban, entre hombres y mujeres repartían el trabajo de forma equitativa, los más pequeños ayudaron llevando los materiales de un lugar a otro, las ancianas del pueblo periódicamente repartían generosas guarniciones de comida muy bien recibidas por la gente trabajando en la reconstrucción.

Alondra por su parte no estaba incómoda en su labor, debido a que estaba haciendo lo que le gustaba: construir e ingeniarse para lograr sus objetivos. Al cabo de unos tres días, los vecinos y la menor consiguieron rearmar el puente defectuoso transformándolo en uno que resistía aún más peso que el original. Es por esto que Alondra luego de tanto tiempo pensando qué especialidad del campo de la ingeniería sería la que determinaría su prometedor

futuro, decidió que la ingeniería en construcción era su meta por ahora y no iba a dejar de correr hacia su meta. Al final del día este puente fue un gran ejemplo de que ella sería más que feliz construyendo y supervisando durante todo el proceso, para ello fue importante darse cuenta igualmente que las buenas acciones eran algo así como un contrato a largo plazo ya que su bondad al hacerle juguetes sin ningún costo a los vecinos que carecían de ellos, la llevó aquí, a descubrir su pasión y poner el primer bloque en el pavimento que la llevaría a su futuro, la ingeniería.

Alondra al llegar a casa se dió cuenta que un buen ingeniero necesitaba un equipo ya sean adultos que se dediquen a martillar, las ancianas aportando sus dotes culinarias o simplemente niños más pequeños que animen un poco el ambiente tenso que implica el estrés de un arduo trabajo. Un ingeniero de verdad debería tener capacidades de liderazgo, pero sin embargo la cualidad más importante para Alondra era la pasión por ayudarse mutuamente, ya que así se genera una sociedad con sana convivencia.

Y sin duda esa fue una lección de vida que se implantó en su cerebro y que nunca más dejó ir. Alondra sería de las mejores ingenieras y no había ninguna duda respecto a eso.



CUENTOS — CON — INGENIO

FACULTAD DE
INGENIERÍA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO



Bibliotecas
PUCV

